

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CLAUSURA DEL ENCUENTRO**  
**"LA INDUSTRIA EN EL DESARROLLO SOCIAL", ORGANIZADO POR SOFOFA**

SANTIAGO, 19 de Mayo de 1993.

Señoras y señores empresarios:

He escuchado con mucho interés la elocuente exposición de don Ernesto Ayala y creo que lo que él ha dicho es muy importante. Me alegro del éxito de este encuentro, revelador de que cuando existe voluntad de estudiar los problemas con objetividad, con sentido constructivo, resulta más fácil lograr acuerdos o encontrar coincidencias.

Lo que él ha dicho sobre la concordancia entre los puntos de vista de los expositores de la Sociedad de Fomento Fabril y los señores ministros que han participado en estos foros, lo encuentro altamente halagador y me satisface profundamente.

Quiero decirles que valorizo en toda su significación el aporte de las empresas industriales en el campo del desarrollo social de que aquí se ha tratado en el día de hoy, en la salud, en la educación, en la capacitación y en la vivienda.

Permítanme hacer algunos alcances o reflexiones en torno a cada uno de esos temas.

Yo creo que todos quisiéramos tener un sistema en que la salud la pudiéramos costear de algún modo más directo, más personal, que los servicios de salud estuvieran más ligados a nosotros y no los grandes sistemas socializados de atención de salud impersonal. Lo cierto es que no se ha encontrado hasta ahora, en la humanidad, un mecanismo para asegurar la eficiencia, y a un costo alcanzable para todos, de la atención de salud.

Es evidente que la posibilidad de acceder al sistema de ISAPRES representa una ventaja, y es muy plausible lo que hacen

las empresas y las organizaciones sindicales para procurar dar acceso a sus trabajadores o asociados a convenios con estas instituciones.

Ello no opta a la necesidad de que esas instituciones también cumplan cabalmente con lo que de ellas se espera. A mí me preocupa, por ejemplo, que los sistemas de ISAPRE a menudo importan un riesgo de término de la prestación de servicios por voluntad unilateral de la ISAPRE, de término de la renovación, y esa es una materia que ha preocupado al gobierno y que ha dado motivo a un proyecto de ley que está en estudio en el Congreso Nacional. Es penoso que pueda ocurrir que una persona de 50 ó 60 años, que durante 30 ó 40 años cotizó para su salud, en un momento determinado, cuando llega la vejez y en consecuencia está más necesitado que nunca de atención de salud, le digan "hasta aquí no más llegamos; ahora váyase usted al sistema de la atención del Estado".

Todos sabemos que en nuestro país es una cantidad muy grande de gente la que no está todavía en condiciones de llegar a incorporarse a los beneficios del sistema privado de salud, y eso explica la necesidad de que el Estado siga invirtiendo en mejorar y ampliar la atención de los servicios públicos de salud, tanto municipalizados, en el nivel primario, como de los servicios de salud estatal descentralizados en los niveles superiores, de la atención secundaria y terciaria.

Yo creo que hay que comprender que ésta es una responsabilidad de que hoy por hoy el Estado no puede desentenderse.

Como aquí lo recordaba muy bien don Ernesto, tenemos dos experiencias en el mundo igualmente frustrantes: la del sistema íntegramente socializado inglés, que no ha dado los frutos que de él se esperaba, y los del sistema íntegramente privado, norteamericano, que está en severa crisis.

En materia de educación, yo creo que la educación es uno de los talones de Aquiles, hoy por hoy, de nuestro país. Creo que el sistema educacional chileno no está respondiendo a las necesidades de los tiempos, y esto empieza no en la educación media, empieza en la educación parvularia y en la educación básica. La experiencia demuestra que los niños que llegan a la educación básica sin haber estado en un jardín infantil o en un parvulario, empiezan retrasados con respecto a los que han tenido educación parvularia.

Las experiencias de países como Japón, revelan que el esfuerzo que hay que hacer en materia educacional tiene que empezarse en los primeros años, desde temprana edad.

Las pruebas de eficiencia o rendimiento del sistema educacional son bastante alarmantes: los rendimientos son bajos, pero además son infinitamente inferiores en la educación gratuita, sea pública

o particular subvencionada, que en los establecimientos de educación pagados. Basta ver la cantidad de alumnos que obtienen votaciones satisfactorias en la Prueba de Aptitud Académica para comprobar cuán trágica es la experiencia de los muchachos que se educan en sistemas de educación gratuita.

Y, sin embargo, aquí volvemos a lo mismo. La enorme mayoría de los padres chilenos no tienen cómo pagar la educación de sus hijos, y es una función que el Estado asumió, no bajo conceptos socialistas, que asumió ya en el siglo pasado, entender que preparar o capacitar a su gente mediante una educación es una necesidad social fundamental.

Nosotros fuimos un país que estábamos orgullosos de nuestro sistema educacional. El sistema educacional chileno, yo diría en la primera mitad de este siglo, formó una elite profesional, empresarial y de servidores públicos de alta jerarquía. No cabe duda que nos hemos quedado atrás. Y entre los problemas que al sistema educacional afligen, aparte de muchos otros, entre los cuales menciono, como una cosa muy importante, el respeto a la dignidad del profesor y, consecuentemente, una remuneración digna que estimule al profesor al cumplimiento de la tarea.

En otros tiempos el maestro, empezando por el profesor de escuela básica -primaria se llamaba entonces-, era en cada lugar una especie de autoridad. El cura, el maestro de escuela o el Director de la escuela y el Prefecto de Policía o jefe de la Comisaría de Carabineros, eran, como quien dice, las autoridades. Y el profesor estaba rodeado de un gran respeto.

Yo creo que es muy delicado lo que ha acontecido en nuestro país de que se ha perdido este concepto de la importancia del maestro, y eso ha ido paralelo a una desvalorización personal de los mismos maestros sobre su propia situación. Y eso ha repercutido en la calidad de nuestra enseñanza.

El otro aspecto, ya lo señalaba con razón don Ernesto Ayala, a lo que los niños aspiran hoy día es, fundamentalmente en el nivel medio, a una educación técnico-profesional, y nuestro sistema ha estado centrado en la educación preferentemente humanista-científica.

En ese sentido, mi gobierno se ha esforzado, por una parte, por mejorar la calidad de la educación técnico-profesional de los establecimientos de esa naturaleza, dotándolos de mejores medios y, por otra parte, de un programa de transformación de establecimientos de enseñanza media humanista-científicos en bivalentes, que tienen tanto humanista-científico como ciertas profesiones o técnicas, para lo cual ha sido necesario capacitar a los profesores y dotarlos de los medios adecuados.

Indudablemente, uno de los desafíos fundamentales que tiene

nuestro país es el de la capacitación de su gente para el trabajo, y esto va no sólo en el nivel de la educación, sino que, en lo que aquí se ha tratado también, la capacitación del trabajador ya formado y de los jóvenes egresados o desertores del sistema educacional que buscan trabajo y que no lo encuentran, entre otras cosas, porque no tienen disciplina o capacidad de trabajo y porque no saben trabajar eficientemente. El sistema educacional chileno no los preparó para ello.

En ese sentido, los programas a que se refirió el Ministro Cortázar, creo que son de importancia, en cuanto estamos haciendo un esfuerzo para tomar a esos jóvenes y darles una preparación elemental que los capacite para poder incorporarse al trabajo.

Pero el desafío va más allá, y es un desafío que tienen fundamentalmente ustedes, los empresarios, pero que lo tiene el país, es un desafío compartido.

Nuestra capacidad de pasar a lo que hemos llamado la segunda fase exportadora, de incorporar mayor valor agregado a nuestra producción de exportaciones, está íntimamente ligada al mejoramiento de nuestra productividad y a la asimilación de tecnologías y capacidades de trabajo más eficientes. Eso ustedes lo saben mejor que yo, y es indudable que éste es un desafío nacional, que compromete al país entero.

Frente a los fenómenos de los altibajos de los mercados de nuestros productos materias primas, es indudable que no tendremos seguridad -en la medida en que en esta vida se puede tener seguridad, en el campo de la exportación de nuestros productos-, sino cuando hayamos logrado el máximo de eficiencia y de capacidad productiva para producir bienes de alta calidad.

Yo quisiera decir que entiendo que no sólo con sus aportes a la salud, a la educación, a la capacitación y a la vivienda, de que ustedes se han ocupado en el día de hoy, los empresarios, y en especial los industriales, cooperan al desarrollo social. Pienso, y creo mi deber dejar expresa constancia de ello, aunque parezca de perogrullo, que su primer aporte al desarrollo social está, precisamente, en su espíritu emprendedor, que los lleva a constituir empresas, a arriesgarse, a ampliar sus empresas y, con todo ello, a crear fuentes de trabajo. Indudablemente el primer aporte del mundo empresarial, y específicamente del industrial, al desarrollo social, está en la creación de las fuentes de trabajo.

Quiero, en ese sentido, destacar que para mí, yo reconozco y valorizo altamente la capacidad, en general, demostrada por nuestro sector empresarial, por ustedes, especialmente en el mundo industrial, frente al proceso de transformación de la economía que se verificó en el país en los años 80. Hubo que hacer ahí un esfuerzo muy grande de reconversión y muchas industrias y empresas

no pudieron afrontar el cambio de una economía protegida a una economía abierta, y el éxito que el sector industrial chileno ha tenido en este proceso creo que merece ser destacado.

Pero hay otro aspecto en que a mi juicio los empresarios contribuyen al desarrollo social. Conuerdo plenamente con lo que dijo a este respecto Ernesto, el de la relación equitativa y de cooperación al interior de la empresa.

Yo creo que la concepción de mirar a empresarios y trabajadores como necesariamente antagonistas, no contribuye al desarrollo social. Creo que hay que hacer un esfuerzo de integración y creo que la experiencia en el mundo moderno, lo que se nos informa y hemos aprendido que ocurre, por ejemplo -vuelvo a citar a Japón-, en torno al tipo de relación empresario-trabajador, creo que es de vital importancia. Creo en la necesidad del diálogo, la relación de búsqueda de acuerdos más que de confrontaciones. Y en ese sentido, no puedo dejar de señalar algo que suelo escuchar como una queja del sector sindical: no siempre todos los empresarios reconocen o valorizan al sindicato como un instrumento de diálogo y de cooperación con su contraparte formada por sus colaboradores, los trabajadores.

A mí me llegan quejas, lo repito, siento el deber de repetirlo, de que a veces, cuando se intentan formar sindicatos en algunas empresas, hay medidas de represalia, hay despidos. Espero que eso sea lo excepcional. A juzgar por el número de quejas que me llega, pienso que es lo excepcional, pero ojalá no ocurriera nunca. Yo creo que la búsqueda de que la organización representativa de los trabajadores dialogue con la dirección de la empresa, contribuye a buscar acuerdos y contribuye a crear un clima de colaboración beneficioso para el progreso nacional y para la estabilidad de nuestras propias empresas y de la economía en general.

Yo quiero destacar, a este respecto, el esfuerzo que hemos hecho en estos cuatro años, de búsqueda de acuerdos entre el sector empresarial, los trabajadores y el gobierno, lo que ha permitido que este año, por cuarta vez consecutiva, se haya firmado un acuerdo básico sobre la política de reajuste de las remuneraciones mínimas y de las asignaciones familiares. Yo creo que eso ha sido tremendamente positivo, y los acuerdos que se han logrado sobre instancias de cooperación entre la Confederación de la Producción y del Comercio, la Central Unitaria de Trabajadores y el Gobierno, para estudiar en conjunto materias de interés común, creo que son enormemente beneficiosas.

Yo aprovecho, así como el 1° de Mayo le expresé mis agradecimientos a la Central Unitaria de Trabajadores por esa disposición, aprovecho esta oportunidad para expresarle ese mismo agradecimiento a la Confederación de la Producción y del Comercio, que ha contribuido con este espíritu a crear un clima que ha

permitido eso que señalaba Ernesto Ayala con tanta razón, creo que en estos años hemos tenido una muy baja conflictividad en las relaciones laborales en nuestro país. El número de horas perdidas por hombre, el número de negociaciones colectivas que no han prosperado sino después de una huelga, es excepcional. La mayor parte de las relaciones se han regulado por convenios colectivos, firmados por acuerdo espontáneo, después de la adecuada negociación entre las empresas y sus trabajadores.

Como de costumbre, cada vez que yo me reúno con ustedes, me tocan el tema de las empresas y el Estado, y me recuerdan su simpatía por las privatizaciones.

Yo no voy a gastar esfuerzos hoy día en hacer una defensa de la política que nosotros hemos seguido. Creemos que, creo, estoy convencido, que en la actual etapa de desarrollo de nuestra economía, y en el momento en que mi gobierno asumió las responsabilidades de la conducción del país, profundizar el proceso de privatizaciones, que había sido bastante profundo y bastante drástico en la etapa anterior, no era aconsejable.

En principio, yo no tengo dogmas en la materia, ni el dogma de creer que toda empresa estatal es mala, yo no creo eso, y creo que en la historia de Chile ha habido empresas estatales que han sido en algunas etapas excelentes, la Empresa de Ferrocarriles del Estado en una etapa, no digo en los últimos 20 ó 30 años, pero en una etapa, hace 40 ó 50 años, fue un orgullo de este país, la ENAP fue una empresa extraordinariamente eficiente durante un largo período, la ENDESA también, creo que se podrían multiplicar los ejemplos de empresas públicas eficientes y también se podrían señalar ejemplos de empresas privadas ineficientes-, creo que no hay dogmas en la materia.

Creo que el país tendrá que ir determinando en un futuro los caminos a seguir. No participo de la idea de que necesariamente el Estado deba desprenderse de todo recurso productivo para invertirlo como capital en un gasto social, porque el gasto social se agota y el recurso productivo sigue produciendo.

Pero, en fin, pienso que hay que hacer un esfuerzo, y participo de la opinión expresada por don Ernesto Ayala, de modernizar el aparato de nuestro Estado, hacerlo cada vez más eficiente.

Y sobre ese particular, yo quisiera decir que es muy fácil hablar de desburocratización y de modernización del aparato del Estado, pero las recetas que al respecto se proponen son bastante contradictorias entre sí. Yo creo que, y les puedo anticipar, que mi gobierno está ocupado de dejar preparado al próximo gobierno un análisis a fondo de las posibilidades y caminos posibles en esta materia. Hay que conciliar muchos aspectos.

No cabe duda que una de las fallas fundamentales, hoy por hoy, de nuestra administración del Estado, no es que sea excesivamente recargada de funcionarios, es que los funcionarios no tienen un claro sentido de responsabilidad ni estímulo para superarse. El sistema, respecto a la carrera funcionaria, prácticamente no estimula una carrera, estimula vegetar, mantenerse, y entonces se crea la rutina.

No es sólo cuestión de simplificar los trámites y reducir las intervenciones del Estado; hay que crear una administración ágil, y eso significa remuneraciones adecuadas para los funcionarios, remuneraciones que vayan en proporción a su responsabilidad, remuneraciones que les permitan estar en el sector público en los mismos niveles que si estuvieran en el sector privado.

Cuando uno piensa en la situación de los médicos, de los ingenieros de obras públicas, de los médicos de los servicios de salud, en general, del profesional que sirve en el sector público, se encuentra con que termina siendo una especie de Apóstol o de un hombre muy altruista, porque se enamora de su servicio y sigue trabajando en él, y en este país tenemos en todos los campos, en el de salud, en el de las obras públicas, en el de la judicatura, en el del magisterio, ejemplos que nos enorgullecen como Nación, en el pasado se les destacaba, y figuras como, para nombrar nombres que se me vienen a la memoria, figuras como el doctor González Cortés, como don Oscar Tenam, en el ámbito de las obras públicas, y podría multiplicar, para qué, yo podría nombrar muchos en el ámbito de la judicatura, de los profesores, fueron orgullo de este país, y uno le sacaba el sombrero, y era gente que vivía modestamente, que no hacía fortuna y que tenía una tremenda camiseta puesta y el corazón puesto en su servicio, el servicio público. Eso hay que restablecerlo.

Pero para restablecer eso, hay que crear estímulos, hay que crear mecanismos de responsabilidad y de estímulos, y de calificaciones verdaderas, y de sistemas de concurso para los ascensos, de tal manera que el buen funcionario pueda llegar a las más altas responsabilidades con remuneraciones análogas a las que tendría en el sector privado, y el malo pueda ser eliminado, y no ocurra que la medianía permanece pareja, todo por igual y da lo mismo ser bueno que malo, porque a medida que van pasando los años se va sumiendo en la rutina, con un mal vivir hasta la vejez. Hay ahí un problema muy profundo que abordar cuando se habla de la modernización del Estado chileno.

Bueno, creo que he hablado más de lo que había pensado y quisiera solamente aprovechar esta oportunidad para darles, diría, una explicación. Yo sé que muchos de ustedes se sintieron aludidos porque yo hable de los egoístas, y algunos medios de comunicación dijeron que yo había dicho que "todos los empresarios eran egoístas". Jamás he dicho eso. Yo pienso que los seres

humanos, en general, somos egoístas. La tendencia natural de la persona es pensar primero en el ego, en el yo, y pretender primero preocuparse de sí mismo y después de los demás. Esta es una condición propia del hombre, del ser humano, que sólo los valores espirituales, el entusiasmo que suscitan nobles ideales, el amor al prójimo, los valores religiosos, nos pueden llevar a superar.

El hombre es naturalmente egoísta y el altruismo, la generosidad, es una forma de superación.

Ahora bien, yo pienso que cuando se determina la contribución que más allá de la voluntaria, que más allá del aporte muy valioso que cada cual hace, en la medida de lo que puede, por el bien común, por el desarrollo social, por servir a los demás, todos tenemos el deber de contribuir, en una proporción razonable de nuestras posibilidades, a la atención de las necesidades fundamentales que no podemos satisfacer nosotros, sino que tiene que satisfacer este ente que existe que se llama el Estado, que no fue una invención maquiavélica, Maquiavelo no inventó el Estado, el Estado existía desde antes y va a seguir existiendo. Yo no creo que sea en eso el monstruo de Leviatán, yo creo que toda sociedad requiere una organización, y desde el momento en que hay una organización hay una cabeza, y desde el momento en que hay una organización y una cabeza hay ciertas cosas colectivas que tienen que ser atendidas para realizar el bien común por este órgano común que es el Estado.

No soy partidario de hacer crecer el Estado, lo más chico posible, pero hay funciones que tiene que cumplir. Aquí hemos visto algunas, podríamos ver otras, la Defensa Nacional, la Seguridad Pública, para qué me extiendo sobre todos los problemas que ha significado para mi gobierno tener que mejorar los servicios de Carabineros y de Investigaciones, dotarlos de personal y de elementos económicos y materiales para cumplir con más eficiencia sus función, y el problema está vivo, creo que vamos por buen camino. Es un problema que trasciende al Estado, pero que es obligación primordial del Estado. Y así como esa, muchas otras.

Y para esto, hay que financiarlas, y para esto se necesitan tributos. Y naturalmente todo el mundo dice "yo quisiera pagar lo menos posible". Yo también preferiría pagar menos impuestos, yo creo que es la tendencia de todo ser humano, pero, al mismo tiempo, si la experiencia de estos años demostró que la reforma tributaria que se hizo no producía los males que se anunciaban, porque se dijo que iba a bajar la inversión, y subió la inversión; se dijo que iba a bajar la producción, y subió la producción; se dijo que el país iba a entrar en crisis, y no entró en crisis.

Entonces, yo diría, si la receta ha resultado y ha sido buena, parece que todo aconseja continuarla, con las adaptaciones que puedan ser necesarias para perfeccionarla, pero cuando algunos

dicen "no señor, estamos pagando demasiados impuestos y no queremos pagar más impuestos, queremos que se rebajen los impuestos, como norma fundamental", yo creo que están actuando, quienes plantean eso, están actuando motivados más por el egoísmo natural del ser humano, que por el altruismo.

Termino diciendo que me he alegrado mucho escuchar algo que planteó Ernesto Ayala, dijo que la experiencia demostraba que el modelo estaba funcionando bien, que este país estaba bien y que, en consecuencia, había que continuar. Yo creo que tiene toda la razón, creo que tenemos que continuar en la misma línea por donde vamos.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 19 de Mayo de 1993.

MLS/EMS.